

**TENDENCIAS**

# Confirmado: comercio de especies eleva el riesgo de pandemias

Científicos analizaron 40 años de data y por fin pudieron corroborar lo que se sospechaba desde que surgió el covid-19.

Redacción

**E**l comercio -legal o ilegal- de especies salvajes y sus derivados eleva significativamente la transmisión de patógenos entre animales y humanos, lo que puede desencadenar brotes epidémicos y pandemias, por lo que sería necesario implementar medidas de vigilancia más estrictas para reducir el contacto con portadores de virus o parásitos.

Un estudio publicado en Science por el Departamento de Ecología y Evolución de la U. de Lausana, en Suiza, cuantificó el impacto del comercio de fauna silvestre en el intercambio de gérmenes y parásitos entre animales y humanos.

Erizos, elefantes, pangolines, osos o zorros del desierto... muchas especies salvajes se venden como mascotas, trofeos de caza, para la medicina tradicional, la investigación biomédica o por su carne o piel, prácticas que, según los investigadores, afectan a una cuarta parte de todas las especies de mamíferos.



SHUTTERSTOCK

ANIMALES COMO ERIZOS, ELEFANTES, PANGOLINES, OSOS O ZORROS SE VENDEN AÚN CON MUCHOS FINES POR EL MUNDO.

El equipo, liderado por Cleo Bertelsmeier, evaluó este vínculo que parecía obvio desde la llegada de la covid-19 -debido a la venta de animales en el mercado de la ciudad china de Wuhan- pero los científicos subrayaron que hasta ahora no había una cuantificación precisa.

El grupo combinó 40 años de datos sobre impor-

tación y exportación de fauna silvestre, tanto legales como ilegales, con compilaciones de relaciones huésped-patógeno, y sus análisis revelaron que los mamíferos silvestres que se comercializan tienen 1,5 veces más probabilidades de transmitir agentes infecciosos a los humanos que lo que no participan en el comercio. El riesgo es

aún mayor cuando las especies se comercializan ilegalmente o vivas, como mascotas exóticas.

El hallazgo más llamativo es que el tiempo que un animal lleva en el mercado juega un papel clave, ya que, de media, una especie comparte un patógeno adicional con los humanos por cada diez años que pasa en el mercado.

El estudio se centra en mamíferos que no han sido domesticados y sobre los que los humanos no han ejercido presión selectiva, como los gatos, perros, el ganado vacuno o los camellos.

Pueden ser individuos capturados en estado salvaje o criados en cautividad, por ejemplo para la producción de pieles, y es-

ta categoría también incluye nuevas mascotas exóticas -zorros del desierto, nutrias, erizos pigmeos africanos, gatos leopardo o petauros del azúcar- cuya compraventa se ve impulsada por su popularidad en las redes sociales; y los datos analizados incluyen productos derivados (pieles, escamas o cuernos).

Los investigadores apuntan que la probabilidad de infectarse al tocar un piano con teclas de marfil o al usar pieles es prácticamente nula, pero el problema está en el inicio de la cadena, ya que alguien tuvo que cazar al animal, despellejarlo y transportarlo.

El equipo se interesó inicialmente en el comercio de vida silvestre porque es fuente de invasiones biológicas, ya que pueden escapar o ser liberados y dañar ecosistemas locales.

Los resultados resaltan la necesidad de mejorar la biovigilancia de los animales y los productos derivados para detectar agentes infecciosos y evaluar su potencial de transmisión a los humanos. 